

**INTERVENCIÓN DEL SECRETARIO GENERAL DEL PSOE Y
PRESIDENTE DEL GOBIERNO, PEDRO SÁNCHEZ, EN
COMITÉ FEDERAL DEL 7 DE SEPTIEMBRE DE 2024**



Gracias, presidenta.

Gracias, compañeras y compañeros.

Dejadme comenzar esta intervención expresando la enorme alegría que me da que un miembro de este Comité sea el nuevo President de la Generalitat de Cataluña.

Querido amigo, querido Salvador: ¡Qué orgullo! Porque hasta no hace mucho, en Catalunya la gente hablaba de conflicto, hablaba de ruptura o directamente no se hablaba. Hay que pensar en más de una década ¡Cuántas oportunidades perdidas! ¡Cuántas amistades y familias se rompieron por este asunto!

Hoy, se ha reconstruido la convivencia, querido Salvado. Hoy, hay un President de la Generalitat que trabaja por el entendimiento entre catalanes y por la unión entre los pueblos de España.

Es un logro de los socialistas, pero sobre todo, un logro tuyo y de los socialistas catalanes.

Salvador, President, cuenta con el apoyo del Gobierno de España. Siente el respaldo de tus compañeros del Partido Socialista Obrero Español. Porque el PSOE y PSC, haremos avanzar en progreso, convivencia y cohesión a Cataluña y a toda España. Enhorabuena, adelante y mucha suerte, Salvador.

Como hacía la presidenta del Comité Federal, dejadme que dé la enhorabuena también a otro gran socialista. Un político ejemplar que ha trabajado conmigo codo con codo y que ayer fue nombrado ministro de Transformación Digital y Función Pública del Gobierno. Oscar López.

Te deseo lo mejor de las suertes en tus nuevas responsabilidades. Sé que vas a representar con altura a nuestro partido y que vas a hacer un gran trabajo para España.

Compañeros y compañeras.

Hace apenas cuatro meses celebramos aquí (en este mismo lugar, la sala Ramón Rubial) el último Comité Federal de nuestro partido. Yo no estuve presente. Pero quiero saldar una deuda que tengo pendiente desde entonces. Y quiero hacerlo sin emocionarme.

Quiero agradecer a todos el apoyo y cariño que recibí y recibimos ese día. De quienes participáis en este foro, de quienes se congregaron ahí fuera, en la calle Ferraz; y de las miles de personas que tuvieron muestras de comprensión y afecto para mi familia y para mí, en los medios, en las redes



sociales y en las calles de todo el país. Muchas gracias. No lo voy a olvidar nunca.

Gobernar es un honor, es un privilegio. Pero también puede llegar a ser duro. Porque el poder no solo se ejerce, hay momentos que también se sufre. Especialmente cuando algunos lo usan para atacar con mentiras a los familiares, a los seres que uno quiere.

Ser presidente del gobierno implica pagar un coste personal alto. Pero ser la pareja, el hermano, la madre o el compañero de ese presidente implica pagar un coste aún mayor. Diría que un coste injusto, porque ellos no han elegido nuestra carrera. Un coste altísimo, sobre todo, en un contexto como el actual en el que los discursos de odio y las calumnias, los bulos y las fake news campan a sus anchas en las redes, en algunos tabloides digitales, y en el discurso político de unas derechas decididas a tratar de ganar con el fango lo que no supieron ganar con los votos.

Como sabéis, hace unos meses, a mí esto me hizo mella. Me hizo plantearme una pregunta que me imagino que todas vosotras y vosotros que habéis servido en política os habéis hecho alguna vez:

¿Merece la pena?

¿Merece la pena cuando el precio a pagar es tan alto? ¿Cuándo compromete el buen nombre de gente honesta y afecta de lleno a tus seres queridos cuyo único pecado es caminar a nuestro lado en la vida?

Hoy tengo la certeza de que sí: por supuesto que merece la pena.

Sé que ha merecido la pena cuando echamos la vista atrás, y repaso todo aquello que hemos logrado en estos seis años al frente del Gobierno. Cuando pienso en los compatriotas, en 450.000 vidas y los 670.000 empleos que nuestras políticas solidarias y responsables salvaron durante la pandemia de la COVID-19. Cuando pienso en los 14 millones de pensionistas y de trabajadores y trabajadoras que han visto protegido su poder adquisitivo y por tanto su dignidad. Cuando me paro a pensar en los casi dos millones de empleos que hemos creado en estos años, casi el 50% de ellos para mujeres y 3 millones de ellos indefinidos.

Sé que ha merecido la pena cuando pienso que nuestra economía encadena ya 15 trimestres seguidos de crecimiento en un contexto internacional muy adverso. Cuando reparo en los 53.000 millones de euros que hemos vuelto a invertir en nuestro Estado del Bienestar, tras los recortes y privatizaciones de quienes siempre buscan convertir derechos en mercancías.

Transformar España no sería posible sin todas y todos, y cada uno de vosotros,

INFORMACIÓN

PSOE



de los militantes y votantes socialistas. Somos una organización autónoma. Nuestro compromiso es con la gente de a pie. Con su bienestar y su seguridad. Y si el precio que debemos pagar es la difamación y la intimidación, como sufren y están sufriendo estos meses nuestras casas del pueblo, apretamos los dientes y tiramos hacia adelante.

Quienes perpetran esos ataques, quienes los animan y los aplauden, no nos conocen. No saben de nuestra historia curtida en etapas, estas si, realmente duras de persecución y exilio, de lucha por la democracia y contra las injusticias. Por encima de sus insultos y amenazas están nuestros logros y la ambición de construir la mejor España.

Hoy España cuenta con un Gobierno limpio que nació hace seis años para que España avanzara en crecimiento y empleo, en derechos sociales y ejemplaridad, poniendo fin a años de corrupción y recortes, a inmensas quiebras territoriales y sociales.

El Partido Socialista tiene un modelo de país. VOX tiene otro, el PP tiene uno muy parecido al de VOX. Los datos son indiscutibles: España vive uno de sus mejores momentos de las últimas décadas. Tenemos un país más próspero y está más unida que cuando gobernaban otros. A España le sienta bien, muy bien, que gobernemos los socialistas.

Así que, compañeros, ha merecido la pena. Merece la pena hoy; y va a merecer la pena en esta nueva etapa que se abre ante nosotros. Lo ha dicho la presidenta, un tiempo sin convocatorias electorales. Sin urnas en el corto plazo, no hay excusa para el ruido. Abramos un tiempo para el diálogo y el acuerdo, cada cual desde donde le hayan puesto los electores.

Hagámoslo desde el respeto y la consideración. Como hemos hecho siempre los socialistas. La sociedad española convive. Ni está dividida, ni insulta, ni falta al respeto. Quienes lo hacen son algunos de sus representantes, por cierto, casi siempre del mismo campo ideológico.

Por eso, les pido que, en esta etapa sin elecciones a la vista, abandonen esa oposición destructiva y estén a la altura de nuestros ciudadanos. Porque, hay Gobierno para largo. Nosotros estamos listos para esta nueva etapa. Lo dije al principio de la semana. Tenemos las pilas cargadas, nuevas ideas, los mejores equipos y las prioridades bien definidas. Las expuse hace tres días en el acto de apertura de este curso político: las sintetice en la competitividad económica y dignidad laboral, en el Estado del Bienestar y su protección, y la elección vivienda como una nueva política pública que tenemos que poner en pie, en paz internacional y en la igualdad que siempre es la causa de la socialdemocracia.

Vamos a avanzar con determinación en esa agenda. Con o sin apoyo de la

Ferraz 70. 28008 Madrid
Telf. 91-5820413

www.psoe.es / ofiprensa@psoe.es



oposición. Con o sin un concurso de un poder legislativo que tiene que ser más constructivo y menos restrictivo. Vamos a seguir gobernando para la gente, para la convivencia y el progreso. Lo vamos a hacer con limpieza: combatiendo la corrupción, no tapándola, como hacen otros. Con eficacia: diseñando políticas inteligentes y responsables mientras seguimos consolidando las cuentas públicas. Lo vamos con equidad: nuestra razón de ser es el combate contra todo tipo de desigualdad.

El conformismo y el inmovilismo se lo dejamos a quienes nada tienen que ofrecer a España, salvo su agonía.

Hay quien vino a la política española diciendo que iba a hacer política para mayores. Pasado el tiempo, no sé qué es mayor en el autor de aquella frase: o su frustración o su desesperación.

Nosotros, en cambio, tenemos ambición. Y quienes piensan que nuestro objetivo es "resistir", se equivocan drásticamente.

Nuestro objetivo es transformar España.

Es seguir modernizándola hasta convertirla en uno de los países social, económica y medioambientalmente más avanzados.

La gente, compañeros y compañeras, nos dará la espalda si dejamos de intentar avanzar en derechos e igualdad. Y mi compromiso con todos los españoles y españolas es firme, no vamos a dejar de intentarlo: sea la jornada laboral de 37,5 a la semana; unos nuevos presupuestos generales del Estado sociales; la renovación del Pacto de Estado contra la Violencia de Género; la paz en Ucrania y Palestina... una y otra vez vamos a intentarlo, vamos a perseverar hasta lograrlo.

Y todo ello lo vamos a hacer mientras desempeñamos al mismo tiempo un rol importante en Europa y en el mundo. No he visto a Teresa Ribera, pero va a ser una gran comisaria en Europa con una proyección socialdemócrata. Defendiendo los derechos humanos de todas las personas, sea cual sea su religión o raza. Apostando por los organismos multilaterales, por la legalidad internacional, por la ayuda al desarrollo, como las mejores herramientas para proteger la paz y abordar el drama que padecen miles de migrantes. Defendiendo la democracia, combatiendo los bulos y las campañas de injerencia, y protegiendo la seguridad e integridad de activistas, periodistas y líderes políticos, estén donde estén, en Rusia, en Palestina, o en Venezuela. Líderes como Edmundo González, un héroe a quien España no va a abandonar.

Vamos a hacer todo esto a sabiendas de la enorme responsabilidad que recae sobre nuestros hombros.



Tenemos una extraordinaria responsabilidad, la responsabilidad de ser una de las organizaciones que venció a la internacional ultraderechista, y que se ha convertido en uno de los principales referentes de la socialdemocracia europea y mundial.

Muchos de vosotros os acordaréis. Durante décadas, el socialismo español siguió la estela de los grandes partidos socialdemócratas europeos: Suecia, Alemania, Finlandia, Francia... Los socialistas de aquí mirábamos con admiración y envidia las políticas que proponían y adoptaban estos países del centro y del norte de Europa y soñábamos con parecerlos algún día a ellos.

Y lo hemos logrado. Gracias sin duda al liderazgo de figuras del socialismo español y al esfuerzo de millones de militantes y votantes.

Yo diría que hemos hecho incluso más que eso: nos hemos convertido en un ejemplo.

Hoy, España marca el paso. Hoy, España tiene su propio modelo. Un modelo de éxito que es admirado por los progresistas de todo el mundo. Un modelo que está sabiendo compaginar algo que las tesis neoliberales nos decían que era incompatible: la creación de riqueza con la reducción de las emisiones de CO2 y la desigualdad.

La creación de empleo con la mejora de las condiciones laborales y salariales. La defensa de la paz y prosperidad en el exterior con la defensa de los intereses y la seguridad en nuestras casas. Un modelo que cierra brechas del pasado y abre puertas al futuro.

Hoy, sentiros orgullosos compañeros y compañeras, la socialdemocracia española sigue aprendiendo de otros países. Pero también enseñamos. Seguimos a la zaga en algunas cosas, pero hemos igualado y superado en muchas otras que veíamos muy lejanas gracias a las leyes valientes que diseñó e impulsó este partido.

Leyes que forman parte del patrimonio de españoles y españolas pero también de nuestro acervo como la sanidad pública y universal, el matrimonio igualitario, la paridad de género, el derecho a una muerte digna, el Ingreso Mínimo Vital, las ayudas a la dependencia, o el reconocimiento del estado palestino...

Hoy estamos en la vanguardia del progresismo y somos uno de sus principales baluartes frente a esa internacional ultraderechista que atraviesa el mundo. Una internacional ultraderechista que creció en las recientes elecciones al Parlamento Europeo. Que casi hace perder el poder al republicanismo en Francia.



Que esta misma semana ha sido la fuerza más votada en dos estados de Alemania. Y que podría conquistar la Casa Blanca el próximo 4 de noviembre.

Esa corriente ultra pretende destruir todos los avances sociales, políticos y medioambientales logrados en las últimas cuatro décadas. Niega la emergencia climática, el liderazgo de las mujeres, la ignominia que es la violencia machista, y los derechos de quienes ven la vida de una forma diferente a ellos.

Esa internacional ultraderechista invoca el miedo y el odio. Difunde toda clase de bulos sobre el gasto público, sobre las pensiones, sobre los migrantes y las supuestas okupaciones. Y aspira a desmontar ese Estado del Bienestar que nuestros padres y abuelos levantaron con tanto esfuerzo, privatizando, recortando servicios públicos y prestaciones sociales, censurando la cultura... Convirtiendo los derechos de todos en el negocio de unos pocos.

Y no está pasando lejos de aquí. Lo vemos en nuestro país también, en muchas autonomías y gobiernos locales en los que han gobernado o gobiernan el PP y Vox o de alguna manera cuentan con su apoyo.

En Extremadura paralizan la ampliación de la red de escuelas públicas de 0 a 3 años y eliminan la gratuidad de los comedores escolares.

En Andalucía, aumentan el gasto en conciertos sanitarios en más de 3.000 M€ y ceban el negocio de la sanidad privada, mientras crecen las listas de espera.

En Aragón, la Comunitat Valenciana y las Islas Baleares, aumentan el tiempo medio de resolución de la prestación por dependencia. En Andalucía, elevan ese plazo de resolución hasta los 594 días: casi dos años de espera para reconocer este derecho, mientras desde el gobierno hemos puesto más recursos que nunca sobre la mesa: tres veces más de lo que encontramos al llegar en 2018.

Mirad, aquí en Madrid solo en el último año, el Gobierno autonómico ha derivado 1.000 millones de euros públicos a la sanidad privada. La Comunidad Valenciana ha recortado el 20% de plazas públicas de las residencias de mayores, y la Junta de Andalucía ha suprimido alrededor de 2.000 clases de la educación pública, al tiempo que ha incrementado un 22% el gasto en la concertada.

Ese es el proyecto de país de la derecha. El mismo proyecto fallido que pusieron en marcha en la década pasada. El mismo proyecto fracasado de recortes, desigualdad y privatizaciones.

¿Y ahora, cuál es la coartada? Ahora, la coartada es la financiación autonómica. Esa es la enésima excusa con la que pretenden ocultar su



proyecto neoliberal. Pues hablemos de financiación. Pero hagámoslo con datos:

- Desde 2018: 935 mil millones de euros al concluir este año, transferidos a las comunidades autónomas.
- Con aportaciones extraordinarias, como los 30.000 millones de euros adicionales a través de los fondos COVID.
- Es decir, para que nos hagamos una idea, el Gobierno de España desde 2018 hasta 2025, el Gobierno de España habrá transferido 300 mil millones, un 32% más de lo que transfirió el Gobierno de Rajoy en el mismo lapso de tiempo.

Y todo ello, ¡Sin incluir los fondos europeos! Nunca en la vida, en los más de 40 años de vida del estado autonómico, un gobierno de España ha volcado más recursos para financiar a las comunidades autónomas.

Entonces, ¿Cuál es el problema? Que algunos piden con una mano, mientras con la otra hacen regalos fiscales a los más ricos. Uno de cada tres euros que el gobierno de España transfiere a la Comunidad de Madrid, sirve a ese fin. Esta es la verdad.

La pregunta que hago a los españoles y españolas: ¿Qué mayor insolidaridad que el hecho de que haya CCAA gobernadas por la derecha que según les llega el dinero del Estado, que es el dinero de todos los españoles, vivan donde vivan, lo derivan con sus regalos fiscales al bolsillo de los de arriba, de quienes más tienen?

Cuando la derecha dice que el dinero de los impuestos está mejor en el bolsillo, no se refieren al bolsillo de la clase media y trabajadora, se refiere al bolsillo de los de arriba, a los que ellos sirven.

Ese es su modelo. Reclamar ahora 18.000 millones de euros de los fondos europeos que salen de los impuestos de las clases medias y trabajadoras, para dárselos en forma de rebaja fiscal a una élite privilegiada de sus comunidades autónomas. ¡Así defienden la igualdad entre españoles!

Nuestro modelo es otro. Nosotros estamos dispuestos a hacer nuevas transferencias competenciales, a reconocer singularidades y a permitir que todas las comunidades autónomas que lo deseen recauden y gestionen más gravámenes. Algo coherente con nuestro estado federal, que en España llamamos autonómico, y que ya hacen con éxito países como Alemania y Canadá. Sin olvidar que hoy hay quienes se rasgan las vestiduras, llevaban este mismo posicionamiento en su programa electoral de 2012, del que ahora reniegan, en un intento inútil de competir en ultraderechismo de Vox.



Y estamos dispuestos a hacerlo porque pensamos que, si se diseña bien esta nueva etapa autonómica, nos puede ayudar a crear un sistema de financiación más justo, que reduzca las diferencias territoriales, garantice la suficiencia del gasto público y sobre todo, y esto es muy importante, que exija corresponsabilidad a los gobiernos autonómicos.

Con esta propuesta, todas las comunidades autónomas del país, este es nuestro compromiso, recibirán más recursos de los que recibieron mientras gobernaba el PP de Rajoy. Y lo vamos a hacer, entre otras cosas, porque vamos a duplicar los recursos de esa herramienta de solidaridad que es el Fondo de Compensación Interterritorial.

En financiación autonómica el verdadero debate no es entre territorios sino entre modelos: el que ve en los servicios públicos bienes o derechos y quienes ven mercancías. Y nosotros siempre defenderemos que la sanidad y la educación, la dependencia y las pensiones son derechos con los que nunca se puede mercadear.

Eso es lo que la Constitución Española mandata y lo que nuestros ciudadanos quieren.

Eso es lo que la Constitución Española mandata y lo que los ciudadanos quieren. Por eso, me gustaría pedirles a los líderes autonómicos de la oposición que dialoguemos e intercambiamos propuestas, que construyamos juntos y pactemos. Nuestra mano está tendida. Así lo podrán comprobar todos los presidentes autonómicos con los que me reuniré bilateralmente en La Moncloa en las próximas semanas.

Queridos compañeros y compañeras. Como os decía al principio, creo que hemos logrado que el socialismo español esté en la vanguardia del progresismo europeo. Que muchos países y muchas sociedades progresistas nos miren con admiración y busquen en nuestras políticas un ejemplo a seguir.

Los militantes del PSOE debemos estar orgullosos de este logro, que hemos conseguido entre todos y todas. Pero evidentemente no nos conformamos, no nos resignamos, somos gente con ambición. Ahora toca seguir soñando y peleando. Toca echar la vista al frente y escrutar el horizonte. Entender los cambios que vienen y los que nos gustaría que vinieran. Debatir sobre cuáles deben ser nuestras siguientes metas y nuestros siguientes pasos. Con ambición, con seguridad y con orgullo de saber que la vieja ortodoxia liberal ha fracasado. Tanto, que ni siquiera los gobiernos e instituciones más neoliberales ya la aplican.

Con la responsabilidad que da saber que somos la punta del progreso y que nos toca a nosotros y a nosotras actualizar el sueño socialdemócrata para adaptarlo a los nuevos escenarios sociales, tecnológicos y geopolíticos.



De eso quiero que trate el próximo 41 Congreso Ordinario, que celebraremos en Sevilla entre el 29 de noviembre y el 1 de diciembre. Un Congreso para el que quiero pedir ambición y nuevas ideas. Para seguir construyendo la mejor España.

¿Qué le pido a la militancia? Que en este Congreso demos que el partido va dos pasos por delante del gobierno. Pido ambición en las propuestas y rigor en los debates; abrir las puertas a la participación de la militancia y de todos aquellos que sin serlo saben que el PSOE es la organización es el único partido que hace posible los avances. Que cada una de sus resoluciones de nuestro Congreso se acaba publicando antes o después en el Boletín Oficial del Estado como grandes avances. Europa y el mundo nos miran porque nuestro modelo funciona.

Debemos arrimar todos el hombro todos, y dar lo mejor de nosotros mismos. Yo el primero.

Tengo que decir que lo que voy a decir no es algo que se tenga que dar por normal porque es tiempo de dar un paso al frente, no a un lado ni atrás. Os quiero anunciar que presentaré mi candidatura a la reelección como secretario general del Partido Socialista Obrero Español.

Lo hago porque tengo un proyecto de futuro para España, y el único partido posible que puede hacerlo realidad es el Partido Socialista.

Lo hago porque quiero compartir ese proyecto con todos los militantes y con la mayoría de españoles. Porque quiero enriquecerlo con sus propuestas, mejorarlo con sus críticas, someterlo a su aprobación. Porque tengo las ganas y la ambición de llevarlo a cabo. Y porque quiero que los socialistas nos unamos para darle a España un horizonte de ilusión y optimismo.

Yo reivindico el optimismo. Creo que son malos tiempos para los agonías, hay muchos en política, y son buenos para los optimistas. Sé que, para algunos, el optimismo tiene mala prensa. Ya veréis mañana los medios de comunicación de la derecha, el optimismo es para muchos mala prensa. Que lo que domina la conversación en la opinión publicada es centrarse en los problemas y pasar de puntillas sobre las soluciones. Que lo que parece que da audiencia y retuits es ser un agonías y vaticinar tragedias que al final no acaban produciéndose. Pensemos que España vive uno de los mejores momentos de las últimas décadas.

Yo creo que el conjunto de la sociedad pero sobre todo el PSOE, debemos volver a poner de moda el optimismo en nuestro país. Un optimismo realista, informado, como el que profesó la generación de nuestros padres y abuelos.

Por dos motivos. El primero porque España vive uno de los mejores momentos

INFORMACIÓN

PSOE



de las últimas décadas, miremos donde miremos y analicemos los datos que analicemos, todo, la realidad socioeconómica del país y la territorial invita al optimismo. Y el Partido Socialista tiene mucho que ver con esos logros y avances de nuestro país. Y, porque, aunque tenemos problemas y carencias severas, como cualquier país desarrollado, también tenemos enormes fortalezas y caminamos en la dirección adecuada.

Y porque, evidentemente, el optimismo es el cemento con el que se construyen todos los grandes proyectos. Nunca nadie ha creado nada valioso desde el pesimismo. Recordemos lo que decía nuestro compañero Alfredo Pérez Rubalcaba. No se construyen hospitales públicos o educación pública a base de pesimismo. Al contrario, no se convoca a la gente anunciando pesadillas. Se moviliza en torno a causas, a sueños y a la esperanza.

Eso es lo que os pido para acabar mi intervención, que hagamos lo mismo. Que tengamos optimismo y ambición para seguir transformando España, como siempre hemos hecho los socialistas.

Muchas gracias.